



Hagamos todas las cosas bien y con cuidado.



“Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.” (Mt. 22,21)

(Tomado de la Liturgia del Domingo 29 del tiempo ordinario)



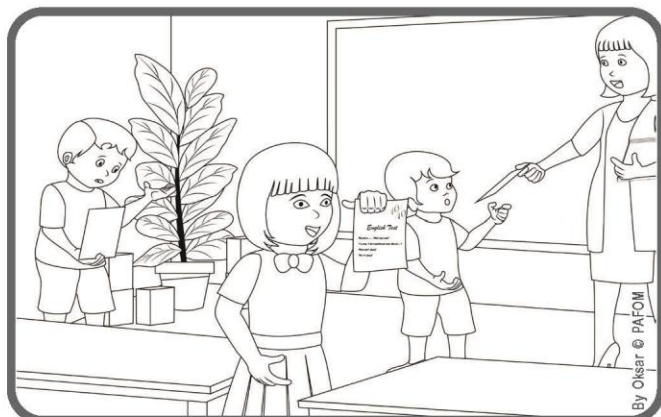
Jesús habla con sabiduría. Un día se le acercan algunas personas y comienzan a hacerle preguntas para ponerlo en dificultad. En aquel tiempo quien gobernaba era llamado “César”. Él hacía las leyes y pedía dinero para las necesidades del imperio.



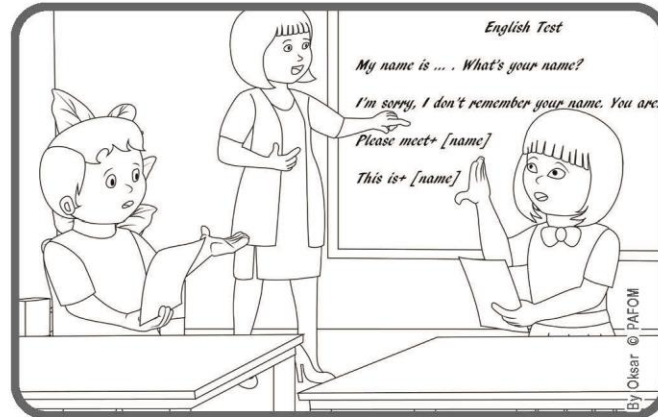
Así que le preguntan a Jesús si es justo pagarle al César el dinero que pedía. Entonces Jesús muestra una de las monedas que usan y pregunta: “¿De quién es esta imagen en la moneda?” y ellos le responden: “del César.”



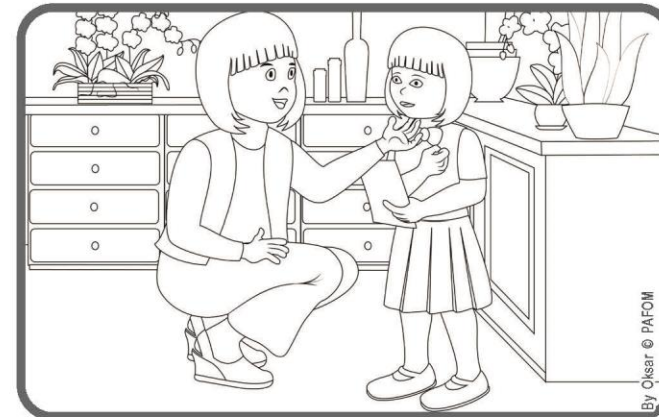
Entonces Jesús continúa: “Si esta moneda tiene la imagen del César, entonces den al César lo que es del César. Y estén atentos a dar a Dios aquello que es de Dios”.



Una niña china que se llama May May nos cuenta: tengo 6 años y hoy hemos hecho un examen de inglés. Cuando la maestra me devuelve el mío, vi que tenía la calificación más alta. Y por eso recibiría un premio de ella.



Pero después la maestra nos mostró las respuestas y me di cuenta que había cometido un error que ella no había notado. No sabía qué hacer. Quería decir la verdad pero no quería perder el regalo.



Al final sentí que tenía que decirlo y la maestra me cambió la calificación. Cuando mi mamá me preguntó por qué lo había hecho, le respondí: “porque quiero amar”. Y ella me dijo: “¡Bien! Seguro que esta vez fue difícil hacerlo.”